

Berta García Faet (2025). *Poéticas de la niñería. Infancia, resistencia y subversión en la poesía latinoamericana e ibérica contemporánea*. Berlín: Peter Lang, 284 págs.

Reseña de acceso abierto distribuida bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/). / Open access review under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

DOI: <https://doi.org/10.24197/ps3wzk36>.

Decía Ana María Matute, una de las grandes maestras de la literatura sobre la infancia en *A la mitad del camino* (1961), que los niños son las criaturas más solitarias de la creación. Quizá, de leer *Poéticas de la niñería*, de la poeta y profesora Berta García Faet (Valencia, 1990), Matute morigeraría su opinión, dado el inmenso numeral de personas recogidas en esta monografía que muestran preocupación artística e intelectual sobre la experiencia infantil, desde diferentes aproximaciones (maternidad, interés estético, paternidad, etcétera).

El propósito es ambicioso: estudiar las poéticas de final del siglo XX y principios del XXI en que lo infantil muestra una pronunciada carga temática y simbólica, tanto en la literatura latinoamericana como en la española (con sana atención a las lenguas cooficiales), que es el corpus fijado como «escena niñificante» (p. 9). Pero el resultado final es aún mayor, por cuanto la generosidad crítica de la autora desborda esos fines para realizar una vasta lectura de las prácticas poéticas recientes, alineadas en dos tradiciones: una posmodernidad desencantada y protonihilista –para la que lo infantil es negativo– y otra línea más abierta y contracultural, que explora las dimensiones positivas de la sensibilidad fantasiosa, dada a la exploración subjetiva y formal de las posibilidades de la niñería. Opciones que permiten leer novedosamente la lírica contemporánea en castellano.

Para cumplir su objetivo, *Poéticas de la niñería* se ramifica en varias direcciones, que van desde el análisis de las «presencias» infantiles en los poemas hasta el añiñamiento de los yoes líricos, pasando por cualquier tratamiento temático o alegórico que demuestre una conexión con el pensamiento infantil y un intento de remediar esa «falta de lenguaje» constitutiva –ya desde la propia etimología de *infans*, «el que no tiene voz»– de la experiencia pueril. Porque uno de los aspectos más interesantes de la monografía es demostrar la *ascendencia* de lo infantil en las voces poéticas maduras, a modo de maternidad o paternidad invertidas, pues a la luz de no poca literatura «pareciera que son ellos los que nos engendran a

nosotros» (p. 11), siendo los adultos a imagen y semejanza de quienes fueron de niños. Ese hilo de continuidad y las múltiples formas en que puede manifestarse dentro de un discurso poético es uno de los puntos fuertes de la original investigación de García Faet.

Para demostrar sus hipótesis realiza cuatro análisis ejemplarizados: la poética de Juan Andrés García Román en *La adoración*, la obra lírica de Fernanda Laguna, los tratamientos vástago-familiares de Emma Villazón y Blanca Llum Vidal, y las denominadas «niñas mortíferas» en las últimas décadas de la poesía española y latinoamericana. Todo ello con calas puntuales en otras voces significativas, como Almudena Guzmán, Pilar Pallarés o Mariano Peyrou.

Como es previsible, para la inmensa mayoría de poetas citadas – García Faet opta por el plural femenino cuando las mujeres estudiadas son mayoría, como es el caso, criterio que compartiremos en esta reseña –, la visión de la infancia es esencialmente positiva, aparcando esa visión negativa de la puericia que la considera como un estadio pobre y larvario del desarrollo de la personalidad. Para las escrituras «niñificantes», conscientes del peligro de proyectar lo adulto de forma retrospectiva, pero sabedoras también de la potencia expresiva de una conciencia «original» y aún no maleada por la experiencia, esta mirada proporciona una alteridad rica y diversa sin salir de la misma persona. Como explica la autora, la poética de la niñería «multiplica ese concepto de otredad hasta llegar al límite de sí mismo: los niños/as serían esos “otros” que vienen a acabar incluso con la dicotomía de “lo otro” *versus* “lo propio”» (p. 249), produciendo una feraz reunificación ontológica. No hay regresión, sino que se escribe *desde* la infancia y no *hacia* ella («no *acerca de*, sino *cerca de*», p. 39). Este hallazgo conceptual de García Faet ilumina las poéticas estudiadas con una sagaz afinación, extrayendo de ellas su riqueza expresiva.

Dentro de estos análisis hay dos aspectos formales que me parecen casi más importantes que los semánticos, que son el tratamiento del yo poético y el de la forma «añinada» que adoptan algunos poemas. Frente a –o al lado de– una crítica poética española y latinoamericana preocupada mayormente por los temas y sus conexiones sociopolíticas, García Faet – sin olvidar esas dimensiones – ahonda en extremos formales, elocutorios y estructurales, que son al cabo lo que constituyen en esencia «lo poético», puesto que los temas pueden ventilarse desde muy diversas, y hasta opuestas, genericidades. En ese sentido, el estudio de la «performatividad» del yo lírico, entendido como el sujeto de una puesta en escena donde un

sujeto poético menor lleva la voz cantante del discurso, parece el modo más sensato de acercarse a una obra tan compleja como *La adoración* de García Román, uno de los poemarios hasta ahora más herméticos de la lírica española reciente. Si digo «hasta ahora» es porque la asombrosa exégesis que García Faet realiza de este libro, plena de investigación, rigor, erudición y sugerencias, ha de servir desde ahora como guía de lectura obligada no solo de esa obra, sino de la segunda y más interesante etapa de la obra de García Román, uno de nuestros poetas más ambiciosos y difíciles de leer.

Aunque la autora dice en la introducción que su análisis combina el *close-reading* con lo historiográfico (p. 51), su metodología es mucho más amplia: a veces comparativista y mitocrítica, se vuelve socioliteraria al recuperar hilos que la autora conoce bien por haberlos antologado con anterioridad: lo «cute» o cuqui –que Simon May recuerda que no solo es asociable a lo gentil o inocuo, sino también a lo perverso, en su ensayo *El poder de lo cuqui* (Alpha Decay, 2019)– y lo cursi, que es una de las tendencias más inesperadas y extendidas de la poesía más joven, como explicaran la propia García Faet y Juanpe Sánchez López en su antología *Estrellas vivas. Antología de la poesía cursi* (Letraversal, 2024). Como bien explica la autora, la conexión de las poéticas «niñificantes» con estos fenómenos, ligados con lo amable y la carencia de agresividad, es la clave de la consideración positiva que les merece a las poetas el mundo infantil y, deducimos, una de las razones por las que la investigadora acometió su pesquisa crítica. Se palpa en las obras analizadas una estrategia de reconstrucción social a través de la bondad originaria, desde mimbres más humanizados, haciendo bueno lo que decía aquella extraordinaria cita de Franz Kafka: «nadie es tan partidario de la reforma como los niños» (*Obras completas III*; Galaxia Gutenberg, 2003, pp. 591-592). Esta dimensión utópica es resaltada en el examen de las poéticas elegidas, especialmente en las de Emma Villazón y Blanca Llum Vidal.

Otro aspecto formal analizado por García Faet en estas poéticas es la «dicción autoinfantilizada» –recordemos un antecedente, el célebre comienzo del *Portrait of the Artist as a Young Man* de James Joyce–. En esa órbita se estudian la poética de las argentinas Fernanda Laguna y Cecilia Pavón, en aras de una «subjetividad ambigua, auto-empequeñecida» (p. 107). Se lee la poesía «boluda» de Laguna como una poética otra, sustentada en una discursividad no masculinizada, para situarse en diversas estrategias de aníñamiento y alteración de la voz, que conecta con dos elementos que también pueden verse en García Román: la

hipersentimentalidad y la fantasía desbocada, que conforman el marco epistémico de las escrituras «niñificantes». Desde este marco lector se aprecian mejor los límites de una escritura desconcertante, que violenta las normas de calidad de la institución literaria, produciendo en la lectura el mismo desasosiego que causaban los protagonistas del filme *Los idiotas* (*Idioterne*, 1998) de Lars von Trier, al comportarse como niños.

En la tercera parte se comparan las poesías de la boliviana Emma Villazón y de la catalana Blanca Llum Vidal, con una mirada positiva sobre la maternidad –más fabulada en el caso de Villazón– a partir de un «vivir con» los niños, desde modelos literarios que son correlatos de modos familiares alternativos. Utopismo y apertura se mezclan en estas líricas, distintas entre sí, pero que admiten esa proyección psicosocial de construcción hipersentimentalizada, donde el extrañamiento poético, presente en ambas poetisas, no riñe con lo entrañable y lo infantil como salida del túnel de las disfunciones familiares, en busca de una «vida mejor» en común. Por último, encontramos en el libro una coda sobre el tema de las «niñas mortíferas», donde la abyección es una característica de la representación de la puericia, y unas conclusiones que resumen fielmente la mayoría de las propuestas formuladas por la autora.

En consecuencia, *Poéticas de la niñería. Infancia, resistencia y subversión en la poesía latinoamericana e ibérica contemporánea* es mucho más de lo que prometía en su introducción. Lección espléndida –y notablemente redactada– sobre nuestra cultura, es también un riguroso trabajo sobre poéticas a veces marginales (p. 251), que «ponen en marcha un tipo de ser y estar, una *sensibilidad*, que cabe leer desde las categorías de la fantasía y la sentimentalidad» (p. 14). Y desde esa sensibilidad fabuladora, como decíamos antes, cabe un modo más amplio de leer las poéticas actuales en castellano, no solo las relativas a la infancia, sino también aquellas hiperracionalistas, presas del desencanto moderno por las consecuencias del fantasma racional, que García Faet lee a la perfección desde la orilla opuesta. Por todos estos motivos, y aunque la mayoría de las reseñas acaben apelando al papel fundamental que el libro reseñado va a desempeñar en el futuro panorama crítico, pocas veces ese bienintencionado deseo va a verse cumplido como en este caso.

VICENTE LUIS MORA

<https://orcid.org/0000-0002-2718-4685>

Universidad de Málaga

vicenteluismora@uma.es